

Documental: Marc Viaplana



LYDIA LUNCH

Marc Viaplana (Barcelona, 1962). Estudios de arte hasta 1987. Artista emergente hasta 1991. Artista hasta 1995. Es el autor de la bomba

PATROCINADO POR



La línea entre

arte

forma y contenido (1)

Orígenes de la conspiración Orsini. Discreparé en las razones pero convendré con la mayoría en que el Gernika es una de las obras más conmovedoras nunca vistas. Aunque, en verdad, no recuerdo haberla visto. Pero sé que estuve allí. A mediados de los años ochenta. En el Casón del Buen Retiro. Un grueso y enorme cristal antibalas en forma de urna tapaba un cuadro descomunal. En el suelo, a pocos pasos del gran vidrio, habían pintado una franja blanca que indicaba la distancia correcta para apreciar la pintura. Este segundo impedimento entre obra y espectador no se justificaba con retórica hermética sino con un –muy legible y convincente– guardia civil armado con tricornio y metralleta. Por fin un discurso estético apto para todos los públicos. El cuadro me dio igual; la instalación daba miedo. Era la obra perfecta. Desde la clausura de la ambulante y embrutecida exposición *Entarte-te Kunst*, decomisada y comisariada por Hitler en 1937, el arte no había resultado tan convulsivo, tan perturbador: en Madrid hasta hubo que separarlo del público. Pero ¿qué estaba en peligro? (Hasta hace poco, el cristal que se interponía entre La Gioconda y el turismo, transigía con piedras pero no con balas y, ciertamente, no se defendía con ráfagas –quizás en la capital temieran que un guardia civil urgido hiriera la obra de Picasso; para ambos, pues, la segunda capa de vidrio.– ¿Se trataba entonces de su carga simbólica? Nada habría añadido más al mito de ese óleo que unos cuantos rotos, fueran de faca o de metralla.

La bomba Orsini, esta bomba Orsini (ya que hay otra –apócrifa, por cierto–, recluida desde hace lustros en un museo), busca –¿encuentra?– ser una frágil metáfora del arte que no puede ser arte (otra vez Kaprow), de un riesgo que el arte ya no propone, que si alguna vez se ha propuesto –contener–, raramente ha supuesto, por muchas convulsiones que le atribuya Breton y todo el peligro que quiera presumirle Picasso. De otra manera, el arte no se haría, sino que se perpetraría, y entonces ¿no debería el arte contemporáneo interesar más a la policía que a un vulgar comisario de exposiciones?



Orsini: técnica mixta (2008)